

ALBERT SÁNCHEZ PIÑOL Autor de 'Victus'

«Nunca he creído que existieran dos Cataluña ni dos comunidades lingüísticas. A los que sí lo creen esta novela les va a dar problemas», defiende el autor que ha escrito su nueva novela en castellano

«Cuando una Constitución se convierte en garrote, algo ha fracasado»

MATÍAS NÉSPOLO / Barcelona

Cuatro años después de los relatos de *Tretze tristos tràngols*, el autor de *La pell freda* regresa con *Victus* (La Campana), su obra más ambiciosa. Una monumental novela histórica sobre el asedio de Barcelona de 1714 que recupera al gran héroe olvidado de la gesta catalana, Antonio de Villarreal. Una visión de los hechos en forma de memorias tan alejada de la historiografía oficial catalana como de la española. Memorias que dicta a los 98 años Martí Zuviría, un genio de la ingeniería militar cobarde, traidor y cínico, que participó en la expugnación y fortificación de la ciudad. Y la cereza del pastel, en tiempos de fervor soberanista, es que Sánchez Piñol, el autor catalán más leído y traducido de las últimas décadas, ha escrito la obra en castellano.

Pregunta.— ¿Por qué 1714 y la Guerra de Sucesión?

Respuesta.— Llevaba más de 20 años trajinando con las fuentes históricas. Siempre me apasionó el tema porque esa tragedia colectiva parecía sacada de una gran novela. Me decidí cuando leí las obras del marqués de Vauban, el mentor de Zuviría en la novela, y descubrí cómo funcionaban los asedios. Las técnicas de fortificación y expugnación eran profundamente racionalistas, de allí surge el Iluminismo. Una partida de ajedrez regida además por principios humanistas, porque permitía conquistar ciudades con un mínimo de bajas. La gran paradoja es que esa cumbre del racionalismo coincidió en el tiempo con el asedio más irracional y descabellado. Según todas las normas, la ciudad mejor fortificada no podía resistir más de 30 días. Barcelona resistió 13 meses.

P.— Su visión es tan equidistante como incómoda. ¿Qué dirán los historiadores?

R.— Ya la han leído varios y no tienen nada que reprochar. Los hechos son rigurosamente históricos. Claro que hay pequeñas cuestiones en las que ni ellos aún se ponen de acuerdo y que la novela no podrá contentar a todo el mundo, pero nadie podrá decir que no está bien documentada. He intentado contarla según las últimas investigaciones. Hasta ahora unos y otros han tergiversado el 11 de septiembre. A la historiografía burguesa catalana nunca le gustó el papel del pueblo, cuando el protagonismo de las clases dirigentes fue más que dudoso; dieron una imagen sin fisuras cuando Cataluña estuvo al borde de una guerra civil y pasaron de puntillas sobre un personaje clave como el general Villarreal. Y la historiografía española es peor, porque lo ha manipulado todo. La derecha llega a decir barbaridades



DOMÈNEC UMBERT

como que los catalanes luchaban por la unidad de España. Su perversión es coger una frase de Villarreal y sacarla de contexto, cuando el concepto de España era otro. Los catalanes de entonces no eran independentistas, defendían sus libertades y constituciones. Pero a un náufrago no se le pide que bata un récord de natación, sino que sobreviva.

P.— ¿Por qué en castellano?

R.— Comencé en catalán y no funcionaba. Ante los factores irracionales te tienes que dejar llevar; no sabía por qué lo hacía, pero ahora quizá sí. Estamos ante un conflicto político

«A la historiografía burguesa catalana nunca le gustó el papel del pueblo»

«Los catalanes de entonces no eran independentistas, defendían su libertad»

«Las grandes tragedias requieren ser contadas con dosis de humor»

que se va a extender al ámbito cultural y, desgraciadamente, hay una tendencia a usar las lenguas como porras. Nunca he creído que existieran dos Cataluña ni dos comunidades lingüísticas. A los que sí lo creen esta novela les va a dar problemas.

P.— ¿Y no teme reacciones?

R.— No. Muchos podrán creer que he desertado, pero no es verdad.

P.— ¿Qué ventajas le ha reportado el cambio de lengua?

R.— Si escribes la historia en catalán y para catalanes, pierdes la distancia y das cosas por supuesto, pero eres tú quien se ha documentado no el lector. El castellano me obligaba a explicarlo todo y en ello había cierto afán divulgativo. No sé cómo se leerá en Madrid, pero me parecía legítimo recrear un gran episodio del imaginario histórico catalán del que me siento orgulloso. Muy pocos pueblos se pueden vanagloriar de que sus antepasados combatieron a un tirano y nosotros combatimos a dos: Felipe V y Luis XIV.

P.— ¿Vindicación que enlaza con el actual reclamo soberanista?

R.— La Guerra de Sucesión fue un conflicto de intereses entre Francia e Inglaterra y entre Castilla y Cataluña. Se puede estar de acuerdo o no con la independencia catalana, pero los hechos recientes demuestran el fracaso del dominio castellano de la península. La visión del mundo que se impuso en 1714 nos ha llevado a este estado de cosas en el que hay millones de desafectos. Lo peor que

puede hacer un novelista es convertirse en futurólogo, pero nos esperan dos años apasionantes en términos políticos. Porque cuando una Constitución se convierte en garrote, algo ha fracasado. Y no entiendo que en el siglo XXI te digan que no puedes convocar un referéndum.

P.— Parecería que la clave de *Victus* es ese contradictorio narrador...

R.— Las grandes tragedias requieren ser contadas con grandes dosis de humor, si no se vuelven insoportables. Tenía claro que necesitaba una voz narrativa muy potente, cínica y verosímil, para dar cuenta del heroísmo colectivo. Porque siempre es más fácil narrar las miserias que las virtudes. Y frente al dilema de la novela histórica entre personajes y argumentos, he intentado que los personajes fueran los argumentos. Por eso pensé en Zuviría como una suerte de anti Quijote ultra racionalista.

P.— ¿Imagina esta novela en pantalla grande?

R.— Estoy trabajando en el guión, de hecho. Será la misma historia pero contada de otra manera. Los derechos de adaptación ya están vendidos a la productora Brutal media. Mientras tanto se estrena *El Bosc*, de Óscar Aibar, en el Festival de Sitges, que es una adaptación de un cuento de mi primer libro *Les edats d'or*.

Cine / Festival

La hija de Lynch reflexiona sobre el maltrato a la infancia

Sitges

Contenta de regresar al Festival de Sitges, donde hace cuatro años obtuvo el premio a la Mejor Película por *Surveillance*, la norteamericana Jennifer Lynch presentó ayer su nueva y perturbadora propuesta, *Chained*, con la que «quería transmitir al espectador una sensación de malestar».

Película psicológica sobre la pérdida de la infancia, *Chained* narra la relación que se establece entre un chico y su secuestrador; un asesino en serie que ejerce de taxista, que obliga al joven, después de haberlo encadenado, a que mantenga limpia y ordenada su casa, especialmente cada vez que él comete un crimen, informa la agencia Efe. La directora, hija de David Lynch, admitió ayer que cuando leyó el guión la aterrizó por los personajes que dibuja, especialmente el secuestrador, a quien Lynch considera un «monstruo humano».

«En esta película vemos a personas, no a personajes como el Jason de *Viernes 13*. Se trata de gente que está destrozada internamente, pero tal como actúa no está bien. Como sociedad deberíamos tener la responsabilidad de parar los casos de niños secuestrados, porque en el mundo son muchos», defendió ayer la directora quien también admitió que ha montado la película para que el espectador se sienta incómodo. «Es como cuando te intoxicas después de una comida. Tienes una sensación de malestar y eso era lo que quería transmitir aquí», señaló.

En este sentido, Lynch comen-



Jennifer Lynch. / EFE

to que en Estados Unidos el filme se ha restringido a menores de diecisiete años, no tanto por la violencia que narra, sino por cómo se siente el público tras salir de la sala de proyección. «La violencia te debe hacer sentir mal», apostilló.

El festival acogió también ayer la última del canadiense Cronenberg, *Cosmopolis*, una adaptación de la novela de Don DeLillo en una cinta protagonizada por Robert Pattinson.